

Eros y el dragón

Un niño llamado Eros con diez y seis años de vida, vivía solo en una pequeña casa después de ser abandonado por su madre. Le encantaba buscar tesoros, mapas, piratas y todas esas cosas.

Su casa se encontraba en los pies de la gigante montaña Huayna Picchu y cada día, por la ventana de la cocina, la observaba y se preguntaba qué podría haber en su cima.

Un día, paseando y pensando llegó a un campo no muy lejos de su casa. Eros sin querer pisó una botella de vidrio, y cuando la iba a tirar se fijó que en la botella había como una especie de carta, pero en realidad era un texto antiguo.

En el pasaje ponía:

“Cada treinta del mes, en la ciudadela Machu Picchu, aparece un valioso tesoro debajo del vientre de un inmenso dragón.”

Eros estuvo investigando para saber donde se encontraba aquella ciudadela y se enteró que estaba en la cima de aquella montaña y decidió esperar hasta el treinta de agosto para poder ir en busca del tesoro. Se acercaban los días, preparó su mochila de viaje, una linterna, cuerdas, bolsas etc...

Por fin llegó el día, Eros estaba muy preparado para vivir otra y nueva experiencia. Después de tanto esfuerzo consiguió llegar a Machu Picchu y el dragón no estaba por ningún lado. Se preguntaba dónde podría estar y de pronto se encontró a un señor paseando.

- Perdona, ¿Sabes dónde está el dragón? dijo Eros
- ¿El dragón? preguntó aquel señor
- ¡Sí, el dragón! y Eros le enseñó el pasaje.
- ¡Cómo te has podido creer eso, ya tienes una edad! dijo el señor. Son textos que hacíamos en nuestro cole de pequeños. Un día los guardamos y después de una fuerte lluvia se perdieron y no los volvimos a encontrar.

Eros se quedó paralizado, pensando cómo podía haberse creído esas cosas.

DOS AMIGAS INSEPARABLES

Érase que se era en un lugar cualquiera dos amigas inseparables. Una se llamaba Toña y la otra Toñi. A Toña le gustaba ir limpia y repeinada. En cambio a Toñi le gustaba saltar en los charcos de barro y llevar los lazos sueltos.

Olvidando sus diferencias, querían estar toda la vida juntas como mejores amigas pero no podían. Cuando jugaban a carreras siempre iba una delante de la otra y se adelantaban todo el rato, aunque ellas querían una carrera a la par. Tampoco podían subir escaleras juntas porque siempre se quedaba una de ellas atrás. Los días de lluvia Toñi arrastraba a Toña para ir a saltar a los charcos de barro pero ella prefería esperar fuera.

Un día descubrieron que sí podían hacer algo juntas: ¡saltar a la comba! Tan felices se sintieron jugando a la par por primera vez que se dieron un fuerte abrazo y... ¡CATAPLUM! Fernando cayó al suelo. Entonces aprendieron que sus abrazos provocan accidentes.

Y es que así es la vida de estas dos inseparables amigas que no podían estar unidas porque Toñi y Toña son unas zapatillas deportivas.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

EL TEATRO GAZTAMBIDE: EL SUEÑO DE LEIRE

Leire era una niña de 9 años que vivía en Tudela. Tenía un sueño ,que era bailar en el teatro Gaztambide y entrenaba con mucho interés para conseguirlo. Un día, cuando por fin iba a actuar con su grupo para bailar el *Cascanueces*, tuvo la mala suerte de hacerse un esguince en la pierna durante el primer ensayo.

Cuando fue al medico le dieron una noticia terrible: ¡tenía que dejar de bailar por una temporada! Estaba muy triste, pero cuando recordó una excursión del cole pensó en entretenerse conociendo la ciudad. A la mañana siguiente llamó a sus amigos y fueron a hacer la gymkana de la catedral.

-¡Hala qué bonita es la Puerta del Juicio!- dijo Theo. Yo le conté que en una visita que hice con los amigos de la catedral, me contaron que hace muchos años estaba pintada, y que en el altar estaba la Virgen Blanca que ahora está más oscura. Hicieron todas las pruebas, y ganó el equipo contrario porque Leire no podía correr. Pasaron los días y Leire seguía sin recuperarse. Estaba muy preocupada porque no podía bailar pero su madre siempre le animaba.

Siguió visitando la ciudad, vió la exposición Buscando la Geometría y fue a un taller de barro al Museo Muñoz Sola, pero aunque iba mejorando su madre notaba que no era del todo feliz.

Un día le llamarón para darle una sorpresa.

- Leire, Leire - le dijo su madre- te han llamado de la academia de baile.

- ¿Y qué te han dicho mamá? - preguntó ella nerviosa.

-La asociación Amimet tiene un grupo de baile y te van a enseñar a bailar para que participes en la actuación con tus compañeros.

-¿Pero cómo voy ha hacer eso?- preguntó Leire.

- Yo lo sé, pero es una sorpresa- dijo con su madre dejándola muy intrigada.

Fueron a la academia y Leire se quedó muy impresionada. Le habían preparado una silla de ruedas electrónica, con una tablet para manejarla y hacer los giros. Le encantó y volvió a ensayar con sus compañeros la coreografía que tanto habían preparado.

Finalmente, cuando repartieron los papeles le tocó el papel de la Reina de los Ratones y consiguió su sueño de bailar en el teatro de su ciudad. Fueron todos sus amigos y familiares, y aunque estaba nerviosa, lo hizo muy bien. Aprendió que estar triste no es la mejor opción, porque con ganas, trabajo e ilusión se pueden cumplir los sueños.